

## TEATRO

# Nuria Espert, en la cumbre de sí misma

### LA VIOLACIÓN DE LUCRECIA

Autor: William Shakespeare. Versión y dirección: Miguel del Arco. Intérprete: Nuria Espert. Escenografía: Ikerne Giménez. Iluminación: Juanjo Llorens. Escenariador: Teatro Español, Sala II. Calificación: ★★★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Nuria Espert, cuyo prestigio a estas alturas no necesita exaltaciones, alcanza en *La violación de Lucrecia* acaso la cumbre a la que toda actriz aspira. Roza la perfección.

Siempre he tenido recelos sobre el virtuosismo de las enormes capacidades de esta gran diva de la escena. Desde los infiernos a que la sometió el genio maldito de Víctor García –quizá la mejor Espert– hasta no hace mucho, un temor, una sobreactuación imperiosa me

Se trata de un poema shakesperiano, espeluznante y ‘gore’, genialmente adaptado

acechaba en la butaca durante toda la función. Era el pasmo ante una imponente y forzada seguridad que podía hacer trémolos con la voz y jeribeques con el gesto. En ese estado de ánimo afronté, en primera fila, la representación de *La violación de Lucrecia*, un poema shakesperiano espeluznante y *gore*, cuya adaptación escénica me parece modélica.

Nuria Espert y un Shakespeare cruentísimo no más que de costumbre: violación, un honor mancillado y un suicidio redentor que

cambió la historia de Roma. Nuria Espert, en una gloriosa edad ya venerable, hora y media en escena en un monólogo, que no es monólogo sino diálogo consigo misma: a tres o más voces. Sin desfallecer y con una intensidad inusual. Nuria Espert viviendo la violación de la más pura y la más hermosa de las mujeres romanas; poniendo ante los ojos la violencia de Tarquino, su lujuria piafante, y la inocencia boba de Colatino, el marido.

Leyenda o historia, ese sangriento trance ha nutrido la imaginación de pintores y poetas en una estética desenfundada y barroca de sangre y violencia. Aquí todo aparece más contenido, más sencillo y la dirección de Miguel del Arco, como la Academia a las palabras, limpia, fija y da esplendor. La interpretación de una Nuria Espert en plenitud absorbe con una elegante intensidad caníbal la atención desde el primer momento.

La Espert diferencia con precisión varios niveles y voces del poema sangriento: Lucrecia –virgen, menos para su marido–, la hermosa violada por Tarquino, el propio Tarquino y el narrador. Voz, gesto y ademán se transforman con absoluta naturalidad, sin retóricas pero con nitidez. Nuria Espert en escena es como la Santísima Trinidad: «una y trina». Y por encima de la rampante palabra *shakesperiana* –y, sobre todo, por debajo– depuración estilística, sabiduría escénica, confianza en sí misma de una actriz en la cumbre; el reposo de la edad como cauce del vigor desbocado de Tarquino y del vigor puro y mancillado de una *virgen*. Nuria Espert en lo mejor de una perfección imposible.



Nuria Espert, en un momento de la representación de 'La violación de Lucrecia'. / EFE

Juan José Seoane Producción y Distribución, S.L.  
Maldonado, 60  
Madrid  
91-402-60-58